

Estudios actuales sobre el análisis espacial en la Edad Media en Francia: historiografía y metodología

MARÍA ISABEL CUESTA RODRIGO



RESUMEN: El presente trabajo supone un balance sobre los modelos teóricos y los métodos utilizados en el estudio de la organización social del espacio en época medieval, abordado desde las diferentes perspectivas que aportan las nuevas tendencias historiográficas francesas. No se puede obviar en este tema la omnipresente influencia de autores clásicos como Marc Bloch y su *longue durée*, o Charles Higounet y su concepto de la geografía histórica. Sin embargo, la evolución de los estudios en esta materia en las últimas dos décadas viene marcada por el desarrollo del concepto del *village* entre los historiadores, siguiendo los estudios de Pierre Toubert y

ABSTRACT: The current piece of work represents an evaluation of the theoretical models and methods used when studying the social organization of space during Medieval times, approaching from the different points of view provided by the new French historical tendencies. Regarding this topic, it can't be overlooked the omnipotent influence of the classic authors as Marc Bloch and his *longue durée*, or Charles Higounet and his concept of *Historical Geography*. Nevertheless, the evolution of the studies on this subject in the past two decades, has split up into two main branches of research. On the one hand, there are the Medieval French historians, who follow Pierre Toubert's theoretical models (*Théorie de l'incastellamento*) and Robert Fossier. They are in constant revision of these concepts, focussing on the study of habitat regrouping and the birth of the medieval village around a polarization centre, being it a secular or religious one. On the other hand, the archaeologists, influenced by *Space Archaeology* or *Landscape Archaeology*, whose search for an interdisciplinary methodology, has produced a progressive approach towards geography and the different disciplines within natural science. It is in this second big research branch where in recent years new tendencies have emerged, such as the *Landscape Ecology* and the *Géoarqueologie*; From different perspectives, they deal with the study of the historical space based in aspects such as the man-natural environment interaction in the different historical eras. Another one is *Archéomorphologie*, which focuses in the study of the lot system in the *longue durée*, that means, from the point of

Robert Fossier, y por la influencia de la arqueología espacial entre los arqueólogos, que tienden cada vez más a centrarse en el estudio del paisaje. Se produce así una bifurcación de la investigación en el campo del análisis territorial y una cierta ruptura entre arqueólogos e historiadores, en cuanto que adoptan diferentes perspectivas y modelos teóricos a la hora de abordar el estudio de la organización social del espacio en la Edad Media.

PALABRAS CLAVE: territorio, formas de hábitat, *village*, historiografía francesa.

view of a diachronic perspective. This will allow us to see the permanence of some lots and the disappearance of others along time. All in all, the archaeologists, in the field of the analysis of historical space, are more and more orientated towards focusing in the study of landscape and the dynamic evolution of the forms conforming it, in a diachronic sense, leaving in a second term the socio-economic aspects. Regarding the usage of the methodology, without any doubt, interdisciplinarity is looked for and also cooperation between the different disciplines (geography, natural sciences, cultural anthropology, etc.), using resources such as prospecting and archaeological excavation, the written sources, the toponymy, the cartography or aerial photography. Nevertheless, while within historians there continues to be a certain tendency to be based on written texts and toponymy as historical sources, with a progressive incorporation of the data provided by archaeology, the archaeologists are more and more reluctant to use toponymy as a reliable source to establish chronologies, (although they value the importance of the data provided by microtoponymy) and they prefer to compare the data obtained from other kind of sources. This outlook involves, in a way, an epistemological and methodological breach between archaeologists and historians who adopt different theoretical models and different time-space scales, when approaching the study of the social organization of the space during the Medieval Age.

KEYWORDS: territory, habitat, *village*, french historiography.

ÚLTIMAS TENDENCIAS HISTORIOGRÁFICAS

Los primeros estudios sobre territorio y poblamiento en Francia partieron de la tradición de la geografía histórica, uno de cuyos máximos representantes es Marc Bloch. Posteriormente esta corriente ha sido también practicada por historiadores como Charles Higounet en los años setenta y ochenta, y ha influido en gran parte en las nuevas generaciones con la creación de disciplinas como la *archéomorphologie*.

La geografía histórica y los principios de Marc Bloch¹ siguen siendo un punto de referencia para tener en cuenta. Sin embargo, las investigaciones actuales tienden a alejarse de su búsqueda de una «historia total», puesto que los estudios históricos son cada vez más concretos y con una temática más específica. No obstante, se siguen aplicando algunas de las premisas de Marc Bloch, como la valoración de la evolución de la historia en la *longue durée* y el desarrollo de los estudios históricos a escala regional, aunque últimamente se está imponiendo una escala más reducida, la escala microrregional.

La evolución de los estudios en las últimas dos décadas ha llevado a una ruptura en la tradicional alianza de la historia con la geografía y con la arqueología. La ruptura de la historia con la geografía no ha supuesto

que el espacio dejara de ser objeto de estudio para los medievalistas franceses, sino que, al contrario, se han multiplicado los estudios sobre lo que se denomina *organización social del espacio*, lo que al mismo tiempo conlleva una visión más dinámica y evolutiva de las estructuras en el espacio.

Sin embargo, estos estudios sobre la organización social del espacio se desarrollan sobre todo a partir de los presupuestos de la ciencia arqueológica. El resultado de todo ello es que las últimas tendencias dan lugar a explicaciones abstractas y positivistas de la organización del espacio histórico; se trata de una visión limitada al análisis de las formas de la realidad y a los hechos objetivos y, en ocasiones, descontextualizados.

La situación actual en la historiografía francesa en el ámbito del análisis espacial no es más que el resultado de una doble influencia:

Los modelos teóricos de Pierre Toubert² (*théorie de l'incastellamento*) y Robert Fossier³ (concepto del *encefflement*) sobre la organización del hábitat en la Edad Media, que se basan en el principio de la polarización del espacio en torno a una fortaleza laica y en el naci-

² P. Toubert: *Les structures du Latium médiéval*, Roma, 1973.

³ En la mayor parte de sus obras desarrolla este concepto, pero sin duda una de las más destacadas es *L'enfance de l'Europe (X^e-XII^e siècles). Aspects économiques et sociaux*, París, 1982. Otra obra importante en ese sentido es la que realizó junto con Jean Chapelot: *Le village et la maison au Moyen Âge*, París, 1980.

¹ M. Bloch: *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, 4.^a edición, París, 1988. En esta última edición hay que destacar la inclusión de un prefacio de Pierre Toubert, de gran interés para conocer la obra del autor y la evolución en su formación histórica.

miento del *village* en torno al año 1000. Estos modelos de organización del espacio han tenido gran incidencia sobre los historiadores posteriores, lo que ha generado una continua revisión de los principios que en ellos subyacen.

Los principios teóricos sobre análisis espacial y la metodología de la arqueología del paisaje, de origen británico, que han tenido como consecuencia un mayor acercamiento de los arqueólogos a los naturalistas y a los geógrafos, al mismo tiempo que una cierta ruptura con los historiadores.

Sin duda, esta última tendencia ha sido la que ha tenido más relevancia. De este modo se han sustituido, en gran medida, los modelos y principios históricos por aquellos que aporta la geografía para explicar la organización del espacio en el pasado. También se han establecido nuevas escalas espaciotemporales, basadas en los fenómenos geológicos y geográficos, que a veces no concuerdan con la escala espaciotemporal histórica. Por tanto, se ha producido en la práctica una ruptura epistemológica y metodológica entre arqueología e historia, con lo que se ha abandonado en cierto modo la colaboración entre ambas disciplinas, antaño tan valorada y perseguida.⁴

Las investigaciones actuales se centran en el estudio de la evolución dinámica de las formas de hábitat y de las formas del paisaje como tal. En general, se busca comprender estas formas en su contexto natural, en función de la interacción hombre-medio, pero no tanto en su contexto histórico.

Sin embargo, muchos autores, como Henri Galinie⁵ o Robert Dossier,⁶ en los años noventa, han reconocido aún la necesidad de esa colaboración entre historiadores y arqueólogos, a pesar de que estas disciplinas abordan

la estructura del espacio desde perspectivas y escalas espaciotemporales diferentes. De cualquier manera, según ellos, sería interesante reinstaurar la complementariedad, la convergencia y la cooperación entre ambas disciplinas.

Si se tiene en cuenta todo lo expuesto hasta este momento, podemos concluir que los estudios que abordan la organización social del espacio siguen actualmente en Francia dos líneas historiográficas muy diferentes:

El análisis espacial practicado por los historiadores, preferentemente a partir de los textos y de la toponimia, con una cierta integración de los datos arqueológicos, que varía según los autores pero que suele ser más bien limitada. Como ya se ha advertido, se siguen los modelos teóricos de Pierre Toubert y Robert Fossier, aunque se establecen matices sobre ellos y se crean nuevos conceptos sobre esa misma temática.

El análisis del espacio practicado por los arqueólogos, que, en general, se basan en los principios de la arqueología espacial o arqueología del paisaje, cuyo principal motor es la prospección, aunque sin menospreciar otro tipo de fuentes, ya que se busca la interdisciplinariedad. Dentro de esta vía han surgido en los últimos años diferentes tendencias.

EL ANÁLISIS ESPACIAL DE LOS HISTORIADORES

Se trata, en general, de trabajos que tratan el espacio desde un punto de vista social. Con ellos se intenta reconstruir el funcionamiento del espacio rural y comprender el papel de las comunidades rurales en la gestión de ese espacio a lo largo de la historia.

Dada la influencia que el modelo teórico del *incastellamento* de Pierre Toubert y los principios sobre el reagrupamiento del hábitat de Robert Fossier han tenido sobre los historiadores franceses posteriores, la mayor parte de los estudios se centran hoy en día en la temática de la morfogénesis del *village* medieval (siglos X al XII) en sus múltiples variantes.

Muchos autores que han seguido esta vía de investigación se han limitado a aplicar el modelo del *incastellamento* a las situaciones concretas de una región o de

⁴ La visión historiográfica de los estudios franceses sobre análisis espacial que se expone en este artículo no excluye la existencia de otro tipo de tendencias historiográficas en ese país. Esta percepción de la historiografía francesa sobre dicha temática proviene de la lectura de una amplia bibliografía y de los conocimientos adquiridos en el DEA de arqueología *Villes et territoires*, perteneciente a la École Doctorale Sciences de l'Homme et de la Société e impartido en la Universidad de Tours.

⁵ N. Gauthier y H. Galinie (dirs.): *Grégoire de Tours et l'espace gaulois*, actas del Congrès International (Tours, 1994), Tours, 1997.

⁶ R. Dossier: «Historiens et archéologues», en *Hommes et villages au Moyen Âge*, París, 1992.

un territorio. Generalmente estos autores toman también como base la idea del reagrupamiento del hábitat a partir del año 1000 y la ruptura con el poblamiento disperso anterior, principios establecidos por Robert Fossier. No obstante, los últimos estudios llevan a conclusiones que matizan la posición tan radical de Robert Fossier en algunos puntos.

La organización del hábitat a partir del *incastellamento* supone dos hechos: la concentración del hábitat en un lugar elevado y la polarización del espacio en torno a una fortaleza señorial. Frente a esta polarización del espacio de origen puramente laico, autores posteriores como Elizabeth Zadora-Rio, Aline Durand o Monique Bourin,⁷ entre otros, han desarrollado el concepto de *village ecclésial*, es decir, un hábitat cuyo centro de polarización es una iglesia u otro tipo de centro religioso. En este sentido, hay por tanto una serie de autores que abordan la temática de la función de la iglesia en la organización del hábitat, fruto de lo cual hay que mencionar dos coloquios cuyas actas han sido recogidas bajo la dirección de Michel Fixot y Elizabeth Zadora-Rio.⁸

Aline Durand⁹ destaca el caso de la concentración del hábitat dentro del espacio sagrado o atrio de los edificios culturales (*circuitus ecclesiae* o *claustrum*), el cual es establecido por los cánones conciliares de la Edad Media en treinta pasos alrededor de la iglesia. Para explicar este fenómeno aplica la expresión ya mencionada de *villages ecclésiaux*.

Por su parte, Anne Parodi¹⁰ habla de la existencia en Languedoc de un tipo de «hábitat precastral» en torno a edificios culturales, entre los siglos IX y XII, cuya evolución posterior sería su progresiva desaparición para dejar paso a una nueva organización del hábitat de «tipo

castral». Sin embargo, la iglesia continúa ejerciendo su influencia y estructurando el paisaje, lo cual relativiza el proceso del *incastellamento* en Languedoc.

Elizabeth Zadora-Rio y Elizabeth Lorans¹¹ llegan también a la conclusión de que la concentración del poblamiento en las regiones de Loches, Anjou y Turena debe poco a las fundaciones de tipo castral laicas y que no siempre se produce el abandono del hábitat anterior de una forma brusca. Al contrario, las iglesias fueron, en esas zonas, el vector esencial de la organización del hábitat en los siglos XI y XII, bajo la impulsión en muchos casos de abadías benedictinas.

En general, los trabajos llevados a cabo sobre la temática del nacimiento del *village* a partir de los años noventa han dado lugar a nuevos enfoques de la cuestión. Frente a la idea de la inexistencia de un hábitat agrupado antes del año 1000, propagada por Robert Fossier, se ha asistido a la creación del concepto de *protovillage*,¹² que se refiere a las formas de agrupamiento del hábitat previas a la formación del *castrum*. De esta forma, el proceso del *incastellamento* aparece como un fenómeno iniciado ya antes del siglo X, y los últimos trabajos ya no describen el hábitat de época carolingia como totalmente disperso, sino como un espacio polarizado en pequeños núcleos agrupados (*petits villages* o «formas precastrales»). Según Aline Durand,¹³ los textos ya dan testimonio de esta polarización del espacio a partir de principios del siglo IX bajo la expresión *in ipsa villa*. La arqueología aporta también datos sobre la existencia de casos que revelan una cierta concentración del hábitat alrededor de un polo religioso y en una época anterior al momento en que se inicia el proceso del *incastellamento*.

Por otro lado, se están estableciendo nuevas perspectivas e interrogantes. En primer lugar, se tiende

⁷ E. Zadora-Rio: «L'église et le regroupement de l'habitat en Anjou aux XI^e et XII^e siècles», en M. Fixot y E. Zadora-Rio (eds.): *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales*, actas del III Congrès International d'Archéologie Médiévale (Aix-en-Provence, 1989), París, 1994; M. Bourin y A. Durand: «Église paroissiale, cimetière et castrum en Bas Languedoc (X^e-XII^e siècles)», en M. Fixot y E. Zadora-Rio (eds.): o. cit.

⁸ M. Fixot y E. Zadora-Rio: *L'église, le terroir*, París, 1989. M. Fixot y E. Zadora-Rio (eds.): o. cit.

⁹ A. Durand: *Les paysages médiévaux du Languedoc (X^e-XII^e siècles)*, Toulouse, 1998.

¹⁰ A. Parodi: «Les églises dans le paysage rural du Haut Moyen Âge en Languedoc oriental (IX^e-XII^e siècles)», en M. Fixot y E. Zadora-Rio (eds.): o. cit.

¹¹ E. Zadora-Rio: «Morphogénese des villages et des petites agglomérations en Anjou-Touraine: la part des fondations des XI^e-XII^e siècles», en *Morphogénese du village médiéval (IX^e-XII^e siècles)*, actas de la Table Ronde de Montpellier (1993), Montpellier, 1996; y E. Lorans: *Le lochois du Haut Moyen Âge au XII^e siècle: territoires, habitats et paysages*, Tours, 1996.

¹² Este término ha sido creado por Aline Durand, y aparece reflejado en su obra *Les paysages médiévaux du Languedoc (X^e-XII^e siècles)*, Toulouse, 1998.

¹³ Esta idea se encuentra recogida en la obra magistral de la autora, ya mencionada, *Les paysages médiévaux du Languedoc (X^e-XII^e siècles)*.

a un estudio del espacio a escala microrregional. En segundo lugar, hay una gran controversia acerca de la continuidad del hábitat entre la Antigüedad y la Edad Media. En ese sentido, frente a la postura radical de Robert Fossier, que establecía una ruptura en la evolución del hábitat en torno al siglo X, los historiadores actuales hablan de una «relativa continuidad», de una transformación progresiva del hábitat hacia su concentración y de la importancia de la herencia antigua para la formación del *castrum*. En tercer lugar, se rompe con la difusión y unicidad del modelo «castral clásico» del *incastellamento*, de modo que autoras como Aline Durand o Anne Parodi¹⁴ hablan de la existencia de una «pluralidad de *villages*».

Además, el proceso de *incastellamento* desarrolló un nuevo modelo de sistema parcelario de forma radioconcentrada o estrellada típicamente medieval; sin embargo, los estudios actuales de la morfología agraria dejan de lado esta clasificación tradicional de los parcelarios basada en modelos preconcebidos y analizan el paisaje no solo teniendo en cuenta las nuevas formas y límites, sino también la permanencia o reutilización de formas anteriores.

Se puede concluir, por tanto, que las nuevas tendencias entre los historiadores suponen una continua revisión de los modelos teóricos de Pierre Toubert y Robert Fossier y ponen un mayor acento en dos cuestiones: el papel de la iglesia en el reagrupamiento del hábitat frente al *castrum* o fortaleza señorial y la continuidad en la estructura del hábitat.

EL ANÁLISIS ESPACIAL DE LOS ARQUEÓLOGOS

Los estudios sobre historia rural y análisis espacial conocen desde los años ochenta una renovación marcada por la publicación de obras por parte de arqueólogos como Monique Clavel-Lévêque y geógrafos como Roger Pitte, y que ha sido provocada por la confluencia de varios factores. El desarrollo de las grandes excavaciones programadas de la *archéologie préventive* y

la multiplicación de los sondeos arqueológicos y las prospecciones sistemáticas supusieron un cambio en la escala de análisis del espacio, de tal modo que la densa ocupación del suelo y la evolución del poblamiento solo podía abordarse a la escala de un pequeño territorio y no a escala regional, como se venía haciendo hasta ese momento; por tanto, se impone una escala microrregional. La cuestión se empieza a centrar en la distinción de las diferentes formas de organización de cada territorio y en la evolución de sus estructuras de hábitat en un marco cronológico amplio, es decir, en la *longue durée*.

Por otro lado, este progreso de la arqueología también supuso dejar en un segundo plano el uso de la toponimia como fuente para explicar la historia del poblamiento. En Francia, al contrario de lo que pasa en otros países europeos como España, Alemania o Gran Bretaña, los arqueólogos (aunque no los historiadores) rechazan la toponimia como fuente histórica. La gran mayoría de los arqueólogos franceses consideran que los topónimos no permiten realizar una clasificación cronológica de los núcleos de poblamiento. No obstante, sí valoran la microtoponimia como medio para localizar zonas de roturación y para distinguir los diferentes elementos de la cobertura vegetal o los modos de organización del terrazgo.

Esta renovación de la arqueología ha sido beneficiada además por la influencia de los presupuestos de la arqueología espacial o arqueología del paisaje. Esta corriente tiene sus orígenes en Gran Bretaña a partir de una aproximación entre geógrafos y arqueólogos.

Por otro lado, a partir de la morfología agraria los geógrafos también van a converger con los arqueólogos, de tal modo que el estudio de los parcelarios antiguos y medievales ha suscitado un nuevo interés a partir de los años ochenta. En ese sentido, hay que destacar la influencia de la geografía histórica, y sobre todo la herencia de Marc Bloch.¹⁵ El análisis de los parcelarios a partir de los catastros, los mapas antiguos y las fotografías aéreas ha renovado la investigación sobre la morfogénesis de los parcelarios y del hábitat. El Co-

¹⁴ A. Parodi: o. cit.; y A. Durand: o. cit.

¹⁵ M. Bloch: o. cit.

loquio de Besanzón,¹⁶ celebrado en 1980, es el punto de partida de una revitalización del estudio de las centuriaciones romanas, que abrirá un nuevo campo de experiencias morfohistóricas, de las cuales ha surgido posteriormente una nueva corriente de morfología agraria asociada a la arqueología, la *archéomorphologie*. Esta disciplina supone un intento de reconstrucción de los parcelarios en la *longue durée*, al tratar el paisaje como un conjunto de formas en el que se produce una serie de permanencias y discontinuidades en el marco de un proceso continuo y dinámico a lo largo de la historia. Se trata de reconstruir la interacción de los parcelarios que se fueron superponiendo a lo largo del tiempo y constatar la permanencia de unas formas y la desaparición de otras.

Pero la investigación arqueológica ha ampliado también su campo de acción en la última década en otros aspectos. Los arqueólogos buscan cada vez más la colaboración con las ciencias naturales, de modo que la arqueología se va convirtiendo poco a poco en una interfaz entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. En ese sentido, el objetivo de la arqueología agraria sería valorar la acción antrópica sobre el medio ambiente en cada una de las diferentes fases históricas, integrando su estudio en una evolución diacrónica. Para ello hay que tener en cuenta no solo las estructuras y los vestigios materiales ligados a la ocupación humana, sino también los elementos naturales que permiten evaluar la interacción hombre-medio. Esta nueva línea de investigación conocida como *géoaarchéologie* deja poco lugar al historiador, puesto que historiadores y naturalistas utilizan una escala espaciotemporal diferente. La *géoaarchéologie* se interesa por la explicación de los fenómenos de la ocupación humana en una evolución diacrónica, pero en este caso no tiene en cuenta el tiempo histórico, sino más bien el tiempo geológico. Por tanto, el entorno natural es un tema de análisis espacial que reúne a arqueólogos, geólogos, geógrafos y ecólogos, pero no tanto a los historiadores, que solo recientemente empiezan a interesarse por esta línea de investigación.

¹⁶ M. Clavel-Lévêque (ed.): *Cadastrés et espace rural: approches et réalités antiques*, actas del Coloquio de Besanzón (1980), París, 1983.

En definitiva, se ve una búsqueda de la interdisciplinariedad y de la colaboración entre diferentes disciplinas, y se crean equipos de investigación con la finalidad de comprender mejor la evolución de la ocupación del espacio en todas sus vertientes.

En este contexto historiográfico han sido conducidas las investigaciones de las últimas dos décadas en arqueología. En cuanto a la metodología, se establece la necesidad de la utilización simultánea y de la complementariedad de diferentes técnicas y fuentes. Entre las fuentes utilizadas en este tipo de investigaciones podemos citar las siguientes:

- sondeos arqueológicos (*sondages, carottages, tranchées*);
- prospecciones sistemáticas e intensivas del terreno;
- análisis de la cartografía antigua y medieval;
- interpretación de las fotografías aéreas a través de técnicas de tratamiento de las imágenes;
- teledetección aérea a partir de las técnicas de la termografía aérea y del tratamiento de imágenes satélites;
- análisis de los documentos escritos;
- toponimia, aunque no es una fuente muy valorada, pero se sigue dando importancia a los datos que aportan los microtopónimos, y
- el aporte de las ciencias naturales en todas sus variantes (palinología, antracología, paleobotánica, malacología, paleozoología, geología, sedimentología, pedología).

La compleja integración de todos estos datos aportados por fuentes de diferente naturaleza ha impuesto la necesidad de recurrir a técnicas estadísticas como el *analyse factorielle*. Con este método estadístico los arqueólogos establecen correspondencias entre los diferentes datos proporcionados por cada una de las fuentes o técnicas utilizadas, de tal modo que, por un lado, se afinan y diversifican los criterios de análisis y, por otro lado, se interpreta cada etapa histórica teniendo en cuenta una visión conjunta de todos los resultados obtenidos. Se trata de un método de comparación mul-

tidimensional, que permite la consideración global de un variado conjunto de factores para llegar a una serie de conclusiones.

Por otro lado, el *système d'information géographique* es un método informático que permite visualizar los datos en el espacio geográfico. Consiste en localizar todo tipo de informaciones digitalizadas sobre una base geográfica (aportada por los mapas topográficos y las fotografías aéreas). Este método combina los datos topográficos, geológicos, hidrográficos, etcétera, con la distribución de los yacimientos arqueológicos por periodos cronológicos. También se pueden establecer relaciones entre las diferentes informaciones, creando mapas temáticos elaborados.

En cuanto a los conceptos de tiempo y de espacio, Jean Luc Fiches y Stander E. van der Leeuw¹⁷ consideran que la arqueología espacial debe cuestionar la organización de un territorio a partir de la complejidad de espacios que existan en él y de los grupos humanos que los habitan. Así, hablan de la existencia de una serie de escalas a diferentes niveles para comprender el espacio. Establecen la siguiente jerarquía de escalas o de niveles:

- nivel regional, que va más allá de la región natural;
- nivel intermedio, que equivaldría a la región natural o territorio;
- nivel del *site* o yacimiento arqueológico, y
- nivel *intra-site*, que permite conocer la existencia de una zona con una actividad concreta dentro del yacimiento.

Estos autores hablan de la necesidad de utilizar una escala microrregional para abordar el análisis del espacio: se prefieren los espacios pequeños, pues facilitan el estudio de la interacción hombre-medio. Además, han instaurado el concepto de *géosisthème* o ecosistema arqueológico; con este concepto se refieren a un

espacio pequeño en continua evolución en el que se combinan todos los elementos naturales en un momento histórico dado.

Jöel Burnouf,¹⁸ por su parte, establece dos puntos de vista diferentes para abordar el estudio de la interacción hombre-medio. Por un lado, se puede considerar que el hábitat se inserta en un medio ambiente preexistente que influye sobre él; en este caso se trata de un análisis desde la perspectiva de la naturaleza. Por otro lado, se puede tomar como base el hábitat, percibiendo su influencia en el medio ambiente, de tal modo que la naturaleza o entorno es el que recibe los efectos de la acción humana. En este caso es la actuación del hombre la que se percibe como elemento perturbador, para lo que se crea el concepto de *anomalía*.

En cuanto a la escala temporal, los arqueólogos e historiadores franceses abogan, como ya se ha dicho, por la *longue durée*, que es una escala de tiempo largo, es decir, se trata de introducir la diacronía en los estudios de ocupación del suelo. Para ellos la *longue durée* es un marco temporal amplio en el que se registran los diferentes factores que conducen a un espacio en continuo y perpetuo cambio.

Gérard Chouquer,¹⁹ en un artículo que dedica a la temática de la escala espaciotemporal, opina que las cuestiones históricas solo pueden resolverse elaborando técnicas y métodos de análisis espacial y valorando las discontinuidades y las permanencias en una escala espaciotemporal; por tanto, enmarca la investigación sobre el paisaje en problemáticas espaciales (datos y modelos paleogeográficos) y en el contexto histórico. Este autor piensa que, aunque la noción de *tiempo* representada por la estratigrafía aún prevalece sobre el espacio en la ciencia arqueológica, el concepto de *espacialidad* va ganando terreno poco a poco. Según él, los estudios históricos solo pueden ser abordados, por tanto, desde una dimensión espaciotemporal, es decir, diacrónica.

Recientemente ha surgido una nueva corriente dentro

¹⁷ J. L. Fiches y S. E. Van der Leeuw: «De la structuration et de l'analyse spatiale aux processus historiques», en *Archéologie et espaces*, actas de los décimos Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire (Antibes, 1989), Sophia Antipolis, 1990.

¹⁸ J. Burnouf: «Du paysage à l'interaction de l'homme et du milieu; l'environnement du village», en *Le village médiéval et son environnement. Études offertes a Jean-Marie Pesez*, París, 1998.

¹⁹ G. Chouquer: «Le parcellaire dans le temps et dans l'espace. Bref essai d'épistemologie», en *Études rurales*, número 153-154, enero-junio de 2000.

de la arqueología, la ecología del paisaje o *landscape ecology*,²⁰ que se basa en la consideración del hombre como parte integrante de un sistema ecológico que se proyecta en un espacio histórico concreto. El objetivo de la ecología del paisaje es analizar la heterogeneidad espacial y temporal de cada paisaje, de modo que se da un lugar predominante a la estructura del espacio frente al tiempo. Los autores que son partidarios de esta nueva corriente, como Ph. Boissinot,²¹ establecen un modelo teórico para describir los parcelarios, modelo que será también adoptado por la *archéomorphologie*. El paisaje, a partir de ese modelo teórico, sería un conjunto o matriz englobante (*matrix*) en el que se distinguen una serie de «manchas» (*taches* o *patches*), que corresponderían a las parcelas cultivadas, y pasillos o corredores (*couloirs* o *corridors*), los cuales se asimilarían a los límites de las parcelas y las vías o caminos que las comunican.

Ph. Boissinot establece la necesidad de analizar el paisaje y su evolución mediante la integración de tres factores: los dispositivos o elementos del paisaje, los modos culturales de cada sociedad y los fenómenos naturales, todo ello en el seno de un mismo territorio. En este sentido, la ecología del paisaje aporta nuevos útiles o técnicas que no podían ser abordados a partir de la noción de *géosystème*. Además, se sustituye el término *anomalía* por el de *perturbación* para referirse a la alteración del funcionamiento del sistema o medio ambiente por los efectos de la acción humana.

En definitiva, la ecología del paisaje insiste en la heterogeneidad de los componentes del medio ambiente y en la necesaria definición de los elementos que estructuran el espacio. Se intenta demostrar así que, a partir de la cartografía y del estudio de los componentes naturales del suelo, se pueden reconstruir paisajes antiguos ya desaparecidos.

Diversos investigadores abordan el estudio de la ocupación del espacio teniendo en cuenta los conceptos y principios difundidos por la arqueología espacial y la *géoarquéologie*, y adoptan diferentes posturas a la hora de realizar sus estudios. Entre ellos podemos citar a Elizabeth Zadora-Rio,²² la cual realiza un análisis de los parcelarios medievales gracias a la identificación de los microrrelieves producidos por el arado: los *billons*, las crestas de labor y los *rideaux* o cortinas. Las crestas de labor y los *rideaux* o cortinas revelarían, según esta autora, la antigüedad de los límites parcelarios, mientras que los *billons* aportan información sobre las características de los instrumentos de labor utilizados.

Por otro lado, E. Zadora-Rio también aborda la temática de la organización del terrazgo medieval; así, establece una clasificación del parcelario según tres tipos de oposición:

- *insfeld*, o zona cultivada de forma permanente, y *outfield*, o zonas en las que solo hay cultivos temporales (baldío, pastos);
- sistema de campos abiertos u *openfield* y sistema de campos cerrados o *bocage*, establecidos como dos regímenes agrarios diferentes desde finales de la Edad Media, y
- parcelario planificado y ortogonal frente a parcelario de campos irregulares, sin un orden preestablecido.

La autora se centra sobre todo en el estudio de la segunda oposición. Considera que la creación del *bocage*, caracterizada por la existencia de cierres vegetales, ha podido ser precisada por la datación de las *haies*,²³ a partir de un método estadístico establecido por Max Hopper, el cual consiste en contar las especies vegetales de cada *haie* y establecer relaciones e hipótesis. Esta

²⁰ La ecología del paisaje ha sido tomada de la iniciativa de autores ingleses como Burel, Baudry, Forman o Gordon.

²¹ P. H. Boissinot: «À la trace de paysages agraires. L'archéologie des façons culturelles en France», en *Études rurales*, número 153-154, enero-junio de 2000; y P. H. Boissinot y J. E. Brochier: «Pour une archéologie du champ», en Gérard Chouquer (ed.): *Les formes du paysage. L'analyse des systèmes spatiaux*, tres tomos, Coloquio de Orleans, París, 1997.

²² E. Zadora-Rio: «Les terroirs médiévaux dans le nord et le nord-ouest de l'Europe», en Jean Guilaine (dir.): *Pour une archéologie agraire*, París, 1991; y «Archéologie du peuplement: la genèse d'un terroir communal», en *Archéologie médiévale*, vol. XVII, 1987.

²³ El término *haie* hace referencia para E. Zadora-Rio al conjunto constituido por una línea de vegetación, un talud de tierra y una fosa; otros autores lo relacionan más directamente con los setos vivos que delimitarían los campos cercados.

técnica, utilizada conjuntamente con los datos que las fuentes escritas aportan, ha puesto en evidencia la existencia de tres fases sucesivas en la creación del *bocage*: el siglo X, los siglos XIII y XIV y finales del siglo XVI.

Esta misma autora ha realizado un estudio de las fuentes escritas de los siglos IX al XIII en la región de Anjou.²⁴ A partir de ese estudio llega a la conclusión de que el concepto de *haie* designa realidades muy diversas en la Edad Media, pero su finalidad siempre es marcar los límites de un espacio o territorio y fijar los derechos de propiedad de los hombres sobre el suelo. Su función esencial es, por lo tanto, más jurídica que agraria en esta época, por lo que el concepto de *bocage*, basado en la delimitación de cada parcela por medio de *haies*, no puede ser entendido como sistema agrario hasta finales de la Edad Media o época moderna.

El *openfield*, caracterizado por la ausencia de cierres permanentes, suele estar asociado a los campos abiertos y alargados (campos en *lanières*), que constituyen un conjunto de parcelas en bandas paralelas, en el que cada parcela se divide en cuartos o *quartiers*. La existencia de este sistema agrario es denunciada por las fuentes escritas en el siglo XIII. Pero E. Zadora-Rio aporta además datos arqueológicos que han revelado una primera organización de este régimen agrario en torno a los siglos VIII y IX, y sobre todo en el siglo X, periodo en el que según ella el hábitat disperso va dejando paso al hábitat agrupado. Por tanto, esta autora concluye que los datos arqueológicos han confirmado una asociación del hábitat disperso a los campos cerrados, mientras que el paso a un hábitat concentrado supuso la transformación del parcelario en un régimen de campos abiertos.

Para E. Zadora-Rio, así como para otros autores como Christian Perrein,²⁵ el análisis de los parcelarios «fósiles» a través de las fotografías aéreas y de la identificación de microrrelieves es el mejor medio para reconstruir la organización del parcelario y sus relaciones con el hábitat, así como para poder establecer una cronología relativa

de las estructuras. Otro recurso interesante se basa en la aplicación de los polígonos de Thiessen,²⁶ técnica que proviene de la geografía, pero que hoy en día es muy utilizada en arqueología. El resultado de su aplicación es un modelo teórico de la organización del territorio estudiado que traduce con gran nitidez la repartición del hábitat. Sin embargo, ese modelo de territorio es muy hipotético y su estructura tiene que ser verificada por los datos obtenidos a partir de otros métodos.

A la hora de ejemplificar la tendencia a la interdisciplinariedad y a la colaboración entre diferentes disciplinas que existe en la historiografía francesa actual, hay que citar la creación de un equipo de investigadores que realizan estudios sobre la ocupación del espacio en la Alta Edad Media en la región de Languedoc, el cual está compuesto por autores como Anne Parodi, Claude Raynaud, J. M. Roger, François Favory y Pierre Poupet. Este grupo de autores, procedentes de diferentes campos científicos (historia, arqueología, morfología agraria, geología), realiza estudios sobre el hábitat a escala microrregional, entre los que destacan los trabajos sobre los territorios de Le Vaunage y de Lunel-Viel.²⁷ Se trata de proyectos de investigación en el marco de la arqueología del paisaje y de la *géoaarchéologie*, por lo que se busca una colaboración con las ciencias naturales. En definitiva, la finalidad de estos proyectos es el estudio de la interacción hombre-medio en la *longue durée*.

Por último, podemos mencionar a Jean-Loup Abbe²⁸ como uno de los primeros autores que se centra en el

²⁶ Esta técnica es fruto de estudios iniciados por los geógrafos ingleses que luego fueron aplicados por los arqueólogos en el marco de la arqueología espacial; en su génesis y aplicación hay que destacar dos obras de P. Hagget: *L'analyse spatiale en géographie humaine*, París, 1993; y de I. Hodder y C. Orton: *Spatial analysis in archaeology*, Cambridge, 1977.

²⁷ A. Parodi, C. Raynaud y J. M. Roger: «Le Vaunage du III^e siècle au milieu du XII^e siècle. Habitat et occupation des sols», en *Archéologie du Midi médiéval*, tomo V, 1987; y F. Favory, A. Parodi, P. Poupet y C. Raynaud: «Lunel-Viel et son territoire», en Jean-Luc Fiches et François Favory (dirs.): *Les campagnes de la France méditerranéenne dans l'Antiquité et le Haut Moyen Âge. Études micro-régionales*, París, 1994.

²⁸ J.-L. Abbe: «La dynamique historique des parcelaires au Moyen Âge dans le Midi de la France. L'exemple de la grange cisterciense d'Hauterive (Aude)», en *La dynamique des paysages protohistoriques, antiques, médiévaux et modernes*, XVII Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire (Antibes, 1996), Sophia Antipolis, 1997; y «Permanences et mutations des parcelaires médiévaux», en *Les formes du paysage. Archéologie des parcelaires*, tomo 2, actas del Coloquio de Orleans, 1996.

²⁴ E. Zadora-Rio: «De la haie au bocage: quelques remarques sur l'Anjou», en *Le village médiéval et son environnement. Études offertes à Jean-Marie Pesez*, París, 1998.

²⁵ Ch. Perrein: «Archéologie des bocages: phitohistoire de la haie vive», en Jean Guilaine (dir.): *Pour une archéologie agraire*, París, 1991.

estudio de los parcelarios, según las pautas dictadas por la morfología agraria, y con una cierta influencia de la geografía histórica de Charles Higounet; por estas razones se le puede considerar como precursor y defensor de la *archéomorphologie*. Este autor considera que los parcelarios medievales están marcados por un doble fenómeno: la persistencia de la herencia de las centuriaciones romanas y la aparición de nuevas formas circulares o radioconcéntricas. La permanencia de los límites parcelarios y de las vías de comunicación de época antigua es, para él, evidente e influye en la orientación de las estructuras agrarias posteriores. Pero en la Alta Edad Media también se produce una reorganización de las estructuras, de tal modo que la herencia antigua se adecua a las nuevas condiciones de poblamiento y de explotación del terrazgo; todo ello se produce bajo el efecto de la polarización del espacio en torno al *village*, cuyo resultado es un parcelario estrellado o radioconcéntrico. Según este autor, no se puede hablar ni de una permanencia total de las formas, ni de una ruptura total en la estructura del parcelario, sino que su transformación va asociada a las modificaciones que se produzcan en la sociedad.

Para el análisis de las formas agrarias, Jean-Loup Abbe aboga por la utilización conjunta de la fotografía aérea, las fuentes escritas, y la cartografía antigua (sobre todo el *Catastro napoleónico*), lo cual permite reconstruir un paisaje antiguo «fossilizado». El examen de las fotos aéreas es decisivo pues aporta una visión del paisaje como «palimpsesto», es decir, a partir de las formas actuales del paisaje se pueden percibir los vestigios de su organización en diferentes épocas anteriores. Las técnicas de tratamiento de las imágenes y el método estadístico del *analyse factorielle*, que establece correspondencias entre los diferentes datos obtenidos, también son fundamentales, pues facilitan la interpretación de las fuentes.

Por otra parte, la corriente de la *archéomorphologie* merece una mención aparte, no solo por su importancia y difusión hoy en día, sino también por su complejidad. El término *archéomorphologie* fue creado por Gérard Chouquer en los años ochenta para referirse al uso de la «morfología agraria» asociada a la arqueología; sin

embargo, a partir de los años noventa se ha empezado a utilizar también la expresión *análisis de las formas del paisaje*, sobre todo a partir de los Coloquios de Orleans (1996-1997).²⁹

El desarrollo del análisis morfológico de la mano de la geografía y de la geografía histórica, con autores como Charles Higounet, dio lugar en un primer momento al nacimiento de una corriente «morfohistórica», que intentaba apreciar las formas del paisaje sobre la base de un modelo histórico, es decir, que se creaba una concepción del paisaje para un periodo histórico dado. Este fue el modo de proceder del Grupo de Besanzón en su primera época, con un análisis de los sistemas parcelarios a partir de los textos, la cartografía y las fotografías aéreas, pero aún faltaba la integración de los datos arqueológicos en este tipo de estudios.

El primer impulso que recibió la *archéomorphologie* viene dado por el Coloquio de Besanzón celebrado en 1980,³⁰ que impone dos criterios: la identificación de las formas parcelarias en la *longue durée* y el principio de la permanencia de algunas formas en las estructuras parcelarias posteriores. A partir de ese momento, el equipo de Besanzón ha ido estableciendo tres avances:

- creación de una serie de conceptos específicos para efectuar el análisis de las formas del paisaje;
- desarrollo de las técnicas de tratamiento e interpretación de las imágenes: los métodos ópticos y numéricos aplicados a las fotografías aéreas y a las imágenes satélite, y
- realización de trabajos conjuntos de morfológicos y arqueólogos, siendo los especialistas en la Antigüedad los primeros en ponerlo en práctica; los medievalistas, por tanto, aprendieron el método a partir del estudio previo de las centuriaciones romanas.

Actualmente la *archéomorphologie*, con autores como Gérard Chouquer o François Favory a la cabeza, supo-

²⁹ Gérard Chouquer (ed.): o. cit.

³⁰ M. Clavel-Lévêque (ed.): o. cit.

ne una vía de estudio diferente que aborda el análisis espacial a través del estudio del paisaje y pone en cuestión algunos de los principios y métodos tradicionalmente aceptados:

- la noción «estratigráfica» de las formas del paisaje;
- la noción del paisaje como «palimpsesto», formado por trazos fósiles; es necesario reemplazar esta noción del paisaje fosilizado o palimpsesto por una noción morfológica más rica;
- la clasificación cronotipológica y morfohistórica, y
- el inmovilismo de la temporalidad establecido teóricamente por Braudel e impuesto en la práctica por la nueva escala espacio-temporal acorde con la geología y la geografía.³¹

Gérard Chouquer, principal representante de la *archéomorphologie* en la actualidad, ha resumido recientemente en su última obra³² los conceptos y principios de dicha corriente.

Gérard Chouquer combate la noción de tiempo geohistórico y aboga por una nueva concepción del tiempo. De este modo, la *archéomorphologie* abandona la concepción del tiempo histórico, basada en un desarrollo lineal y mecanicista, para utilizar una noción espaciotemporal, más adaptada al estudio de las formas del paisaje.

Este autor establece además una ruptura con la clasificación tipocronológica de los parcelarios defendida tradicionalmente por historiadores y geógrafos, es decir, rechaza el hecho de que cada tipología de parcelario sea específica de un periodo histórico concreto. Se debe partir más bien del espacio como fuente para analizar las formas del paisaje y no de una concepción morfohistórica preconcebida. En definitiva, se critica

³¹ Se hace referencia aquí a la escala de tiempo establecida por Braudel, en la que se diferencian tres niveles: tiempo largo, tiempo medio y tiempo corto. Para Braudel, el primero de ellos permanece sobre los demás, por lo que habla de un cierto «inmovilismo» de la historia.

³² G. Chouquer: *L'étude des paysages. Essai sur leurs formes et leur histoire*, París, 2000.

la creación de paisajes modélicos o ideales (*chronotypologies*) como medio para clasificar las estructuras parcelarias en el tiempo, puesto que estas clasificaciones se deben a modelos conscientes del investigador y no a la realidad.

Para explicar el concepto de *temporalidad* propio de la *archéomorphologie*, Gérard Chouquer define tres modalidades o categorías temporales:

- la *sinchronie*, que permite analizar la interacción de los diferentes elementos activos en un momento dado de la historia;
- la *diachronie*, que indica la perennidad y la continuidad de una estructura en la *longue durée*, y
- la *uchronie*, modalidad temporal que se constata cuando unas estructuras o formas del paisaje, nacidas en una época dada, se imprimen en el suelo, de tal modo que pueden ser reactivadas por una serie de condiciones sociales en un momento posterior de la historia, después de un tiempo más o menos largo de letargo.

La elección de estas modalidades de temporalidad supone, por tanto, rechazar la noción cronológica lineal y mecanicista para interpretar las formas del paisaje. Al contrario, la historia del paisaje debe ser interpretada como una construcción dinámica y permanente a partir de los diferentes elementos naturales y sociales, que se mantienen en continua interacción.

Por otro lado, Gérard Chouquer distingue tres niveles fundamentales de organización de los paisajes:

- las formas globales de organización, que constituyen las diferentes unidades fundamentales del paisaje, le sirven de marco y definen su estructura;
- las formas intermediarias, conjunto de unidades que van desde las subdivisiones generales de los territorios hasta las subdivisiones parcelarias, y
- las formas parcelarias propiamente dichas.

Además, la *archéomorphologie* se basa en la aplicación del análisis *morpho-sistémique*, es decir, se trata del análisis del espacio como un conjunto de diferentes sistemas en los que se agrupan las formas del paisaje. Por ello se diferencian una serie de «sistemas» o *réseaux*:

- sistemas de origen físico o natural (por ejemplo el sistema hidrográfico);
- sistema viario o *réseau routier*;
- *réseau d'habitat*;
- sistemas parcelarios orgánicos, es decir, parcelarios que se adaptan a las formas de origen natural, como por ejemplo el meandro de un río o una forma orográfica;
- sistemas parcelarios planificados o *réseaux de fondation*, y
- *réseaux de formation*, es decir, sistemas parcelarios que no obedecen a una planificación previa.

Sin duda, la distinción entre *réseau de fondation* y *réseau de formation* es fundamental. Con estos términos Gérard Chouquer y Cédric Lavigne³³ clasifican los sistemas parcelarios en planificados y no planificados. Entre los *réseaux de fondation*, generalmente con un carácter geométrico y regular, podemos citar las centuriaciones romanas y los parcelarios medievales ligados a la fundación de *bastides* y de *villeneuve*s. El estudio de este tipo de parcelarios debe combinar el análisis morfológico de su conjunto y el análisis metrológico de sus unidades (*analyse métrologique*), a través de un tratamiento numérico que establezca sus periodicidades.

Entre los *réseaux de formation* podemos clasificar los parcelarios protohistóricos regulares y los parcelarios radioconcéntricos. Los parcelarios radioconcéntricos de época medieval se derivan del nacimiento del *village* como núcleo agrupado y de la polarización del

espacio que este provoca: los caminos que convergen en forma estrellada hacia el núcleo de hábitat imponen un carácter radial en el parcelario. En este apartado de *réseaux de formation* también habría que incluir los llamados *réseaux organiques de formation*, creados a partir de su adecuación con el medio ambiente en el que se insertan, de tal modo que su orientación y el modo de disposición de las parcelas vienen determinados por la orografía y el sistema hidrográfico.

La *archéomorphologie* parte de la permanencia parcial de las formas originales del paisaje en las formas heredadas, lo cual no supone constatar una inmovilidad de las estructuras. Los principios de perennidad o de movilidad son denominados por Gérard Chouquer mediante el concepto de *isoclinie* y su antónimo, la *anisoclinie*. La *isoclinie* es el principio de permanencia que caracteriza la evolución de una forma, de tal modo que la nueva forma mantiene el trazado de la antigua; así, se habla de la permanencia de las orientaciones antiguas, a pesar de la creación de nuevos límites parcelarios. Al contrario, la *anisoclinie* denomina la situación de ruptura en la evolución de una forma, que se constata cuando una nueva orientación, sin relación con la precedente, perturba el diseño parcelario.

Por su parte, el concepto o principio de *isotopie* designa los límites del paisaje que se fosilizan en el suelo sin apenas desplazarse de su emplazamiento original. En este sentido, se ha constatado la permanencia de límites bajo diversas formas (setos vivos, fosas, caminos o vías de comunicación) desde la Antigüedad hasta nuestros días. Al contrario, si se pone de manifiesto el desplazamiento o una transformación significativa de los límites, se hablará de *anisotopie*.

Una situación corriente sería la que asocia *isoclinie* y *anisotopie*, es decir, la permanencia de las orientaciones antiguas y la modificación de los límites de las parcelas.

Otro concepto importante en el análisis morfológico es el de *morphogène* o *factor hereditario*; este concepto, acuñado por François Favory, designa las formas lineales o «alineamientos» del paisaje que ejercen una influencia persistente sobre la estructura parcelaria, más allá de su época de formación o de funcionamiento. Estos *mor-*

³³ G. Chouquer: «Parcellaires et longue durée. Points de repère historiques et problèmes de datation», en *Les formes du paysage. Archéologie des parcellaires*, tomo 2, París, 1996. C. Lavigne: «Parcellaires de fondation et parcellaires de formation à l'époque médiévale en Gascogne. Clefs de lecture et problèmes d'interprétation», en *Les formes du paysage. L'analyse des systèmes spatiaux*, o. cit.

phogènes suelen ser elementos de origen natural que determinan la estructura del parcelario en la *longue durée*, creando con frecuencia formas parcelarias orgánicas.

El análisis de las formas y de los «alineamientos» fundamentales del paisaje ha puesto en evidencia en algunos casos la presencia de formas viarias que pueden servir de soporte a la organización parcelaria. Las vías serían por tanto elementos que estructuran el paisaje o que determinan la orientación de los parcelarios. En este sentido, François Favory afirma que las vías desempeñan una función de *morphogène* en el paisaje, es decir, que el parcelario se habría desarrollado progresivamente apoyándose en los ejes de comunicación, los cuales constituirían las líneas fundamentales del paisaje. Este sería el caso de los parcelarios radioconcéntricos.

El análisis de las formas del paisaje se aborda a partir de tres fuentes principales: la cartografía antigua, la fotografía aérea y los datos arqueológicos. El estudio arqueomorfológico reposa esencialmente en la lectura de las formas parcelarias a partir de los límites activos, revelados por la cartografía, y los límites fósiles, legibles en las fotografías aéreas. El recurso al estudio del terreno por el cauce de los sondeos arqueológicos es también indispensable para conocer el contexto cronoestratigráfico del sistema parcelario (origen, datación y transformación de las formas) y establecer cronologías relativas.

El análisis morfológico da una gran importancia a la cartografía antigua, cuyo documento más importante es el *Catastro napoleónico*, de un importante valor informativo, aunque también con ciertas limitaciones en cuanto a la representación de la naturaleza del suelo y a la microtoponimia, por lo que debe ser comparado con otros mapas antiguos en estos aspectos (como por ejemplo la *Carte d'État Major*, los *Plains terriers* o incluso las propias fotografías aéreas). En cuanto a las fotografías aéreas, el estudio morfológico de los parcelarios ha sido posible a través de los clichés aéreos verticales a gran altitud, que permiten englobar el paisaje en su totalidad. Al contrario que la prospección aérea oblicua, que se centra en el descubrimiento de yacimientos arqueológicos, la fotografía aérea vertical aporta un gran número de informaciones sobre los trazados parcelarios y el sistema viario, que solo son visibles a pequeña esca-

la. La lectura del parcelario es posible a partir de estos documentos, pues recogen tanto los elementos fósiles como los elementos activos del paisaje y establecen el nivel de permanencia de los límites y orientaciones antiguas. No obstante, las fotografías aéreas no representan la estructura hacendística de los parcelarios, por lo que en este punto se impone su complementariedad con el *Catastro napoleónico* y los mapas topográficos.

En cuanto a los trabajos realizados sobre los parcelarios medievales desde la perspectiva de la *archéomorphologie*, hay que destacar al propio Gérard Chouquer y a su discípulo Cédric Lavigne.

Gérard Chouquer³⁴ aboga por estudiar el parcelario no en términos de cambio radical o ruptura, sino en términos de perennidad, es decir, de mantenimiento global de los tipos de estructura del parcelario («formas intermedias»), mientras que su trama se modifica («formas parcelarias»). En este sentido, los parcelarios radioconcéntricos serían el resultado de una evolución marcada por la progresiva polarización del espacio y por la progresiva adaptación del diseño parcelario al sistema radial de caminos y a la «envoltura curvilínea» del territorio del *castrum*. Gérard Chouquer insta a esta manera el modelo parcelario de forma *radio-quadrillée*, como producto de la permanencia de las orientaciones desde la Antigüedad («formas *quadrillées*» de las centuriaciones romanas) y la nueva disposición radial del sistema viario. Esta estructura *radio-quadrillée* sería la que adoptan los sistemas parcelarios medievales no planificados o de «formación», mientras que los parcelarios planificados o de «fundación» adoptan siempre una estructura *quadrillée* u ortogonal. En definitiva, para Gérard Chouquer solo dos aspectos son fruto de una transformación del parcelario en la Edad Media: la constitución de *quartiers*, o cuartos de cultivos, que podrían haber sido fijados en el siglo X, y el modo de repartición de las parcelas en *lanières*, o bandas paralelas y alargadas.

Cédric Lavigne se dedica preferentemente al estudio de los parcelarios medievales planificados. Este tipo de parcelarios suele asociar tres características comunes:

³⁴ G. Chouquer: *L'étude des paysages...*, o. cit.; y «Parcelaires et longue durée...», o. cit.

- orientación constante de las líneas planimétricas;
- unidades métricas precisas, y
- disposición lógica de las formas.

Cedric Lavigne³⁵ considera que la mayor parte de esos parcelarios no son fruto de una colonización de tierras nuevas e incultas, sino de una reorganización radical del territorio y de la estructura hacendística que existía anteriormente. Esta reorganización estaría motivada por una mejor distribución de la tierra y por una división más igualitaria del suelo entre los colonos. Este autor, al igual que Gérard Chouquer, también constata el predominio de las «formas *quadrillées*» como modelo de los sistemas parcelarios planificados o de «fundación», los cuales en general son geométricos y regulares. No obstante, se pueden distinguir dos tipologías:

- estructura en damero, que es la más usual, con un módulo cuadrado o rectangular, y
- estructura en peine, con una repartición regular de las parcelas en *lanières*, o bandas alargadas.

METODOLOGÍA UTILIZADA

El presente estudio quedaría incompleto si a este panorama historiográfico no se le agregara una visión de la metodología utilizada en Francia, explicando la aplicación de cada una de las fuentes por separado.

Como ya se ha dicho, los principios de la arqueología espacial o arqueología del paisaje y la metodología que se deriva de ella son la tendencia más difundida. En las investigaciones de la arqueología espacial la prospección terrestre desempeña un papel muy importante, pero esta disciplina no se limita al análisis del terreno (prospección y sondeos arqueológicos), sino que utiliza un amplio conjunto de fuentes: documentos escritos, fotografías aéreas, cartografía, toponimia, tradición

oral, estudio geológico del entorno con el aporte de las ciencias naturales. Esto pone el acento en el carácter interdisciplinar de esta metodología.

ARQUEOLOGÍA

El interés de la arqueología, y sobre todo de la excavación propiamente dicha, es intentar establecer una cronología precisa de los vestigios materiales encontrados y de las estructuras descubiertas, poniéndolos en relación con los niveles estratigráficos. Pero sería absurdo reducir el rigor científico que debe presidir toda investigación a la práctica de una excavación arqueológica y al estudio de las estructuras y materiales resultantes de ella, ya que además en algunos casos solo se consigue una cronología relativa. Hay que tener en cuenta que la arqueología es un conjunto de medios y técnicas que se aplican en cada investigación con un objetivo concreto.

En cuanto a la prospección arqueológica, su gran desarrollo en Francia ha sido favorecido por la influencia conjunta de la *new archaeology* americana y de la *landscape archaeology* o arqueología del paisaje británica. La primera de ellas ha favorecido los estudios a escala regional con la creación de modelos de ocupación; la segunda ha abierto la posibilidad de reconstruir el espacio histórico de las sociedades del pasado.

Los llamados *métodos de prospección del terreno* (*prospection au sol*) agrupan en realidad una serie de técnicas dentro de las cuales podemos distinguir: la prospección geofísica, las técnicas de origen químico, la *prospection thermique aéroportée*, la prospección en superficie, la técnica del *échantillonnage* y los sondeos arqueológicos (*sondages, carottages, tranchées*), estos tres últimos los más utilizados.

La prospección pedestre o de superficie se basa en la búsqueda de indicios que revelen la presencia de estructuras arqueológicas en la superficie del suelo. De este modo, se aborda el análisis del terreno de forma sistemática y exhaustiva, registrando todas las anomalías visibles y recuperando el material arqueológico en superficie. Sin duda la prospección del terreno es un excelente medio

³⁵ C. Lavigne: *Essai sur la planification agraire au Moyen Âge. Les paysages neufs de la Gascogne médiévale*, tesis doctoral, Burdeos, 2002; y «Recherches sur les systèmes parcellaires de fondation en Gascogne», en *Les formes du paysage. Études sur les parcellaires*, tomo I, París, 1996.

para reunir la información de todo un territorio, ya que no se dirige exclusivamente al hábitat y permite una mejor comprensión de la relación hombre-medio.

En Francia la prospección del terreno se lleva a cabo generalmente en función de un procedimiento establecido y con unos objetivos determinados a priori: es a lo que los arqueólogos franceses denominan *prospection systématique*. Una de las finalidades de la prospección de superficie es descubrir yacimientos, pero el objetivo global que se debe tener en cuenta es comprender la ocupación del suelo en términos de historia del «paisaje antropizado o social».

La técnica del *échantillonnage* supone la selección de una parte del espacio que se va a prospectar (generalmente la mitad) como representativa del conjunto del territorio que se quiere estudiar. Pero la representatividad de esta zona elegida (denominada *échantillon* o *muestra*) es relativa, puesto que el espacio o territorio no suele ser totalmente homogéneo ni en el ámbito histórico ni en el aspecto geológico o paisajístico. La práctica de esta técnica no parece adecuada en el marco de prospecciones arqueológicas intensivas o sistemáticas, en las que es necesario localizar todos los vestigios arqueológicos posibles, pero sí es interesante su uso en prospecciones de carácter extensivo realizadas a gran escala.

Los sondeos arqueológicos (*carottages* y *sondages systématiques*) suponen la observación de una pequeña porción del suelo representativa del conjunto, y susceptible de contener vestigios arqueológicos. Se trata de una especie de microexcavación que, por tanto, aporta informaciones de carácter estratigráfico. Estos métodos son particularmente útiles en zonas de bosque o prados para detectar yacimientos arqueológicos no perceptibles a simple vista, aunque también son utilizados en otro tipo de espacios.

FUENTES ESCRITAS

Las fuentes escritas de la Alta Edad Media, al menos hasta el siglo X, son escasas y sus informaciones dispersas e insuficientes para el estudio del hábitat: la ambigüedad de los términos utilizados y las escasas alusiones

al poblamiento solo proporcionan impresiones globales e inciertas sobre el mismo. Por tanto, el recurso de la arqueología para este periodo es muy importante.

Muchos autores franceses, como André Bazzana o J. M. Poisson,³⁶ abogan por la aplicación del método regresivo a las fuentes escritas medievales. La opinión general es que el uso de este método se revela, en ocasiones, como el único medio para utilizar las fuentes escritas de forma sistemática en la Alta Edad Media. Este método consiste en utilizar una documentación escrita perteneciente a una época dada (generalmente de época moderna) para analizar y explicar una situación anterior. Se trata de un recurso muy útil para establecer la evolución de los fenómenos del poblamiento y la organización de los territorios. En este sentido, como ya se ha dicho, el carácter fragmentario y poco explícito de los textos hasta el siglo IX o X ha obligado en muchos casos a recurrir a fuentes más recientes que, analizadas con el método regresivo, permiten reconstruir los hechos históricos de aquella época o, al menos, establecer elementos de comparación.

La lectura de los textos debe orientarse siempre en función del estudio del terreno, es decir, con vistas a una confrontación de los datos textuales y los datos arqueológicos.

TOPONIMIA

Hasta los años setenta la toponimia era una de las fuentes fundamentales para la historia rural y el estudio de la ocupación del espacio, en la que destacaban autores como Charles Higounet, con sus trabajos sobre los microtopónimos relacionados con las roturaciones (topónimos del tipo *artiga* o *essart*).³⁷

³⁶ J. M. Poisson: «La méthode régressive: le cas de la Sardaigne», en G. Noyé (dir.): *Structures de l'habitat et occupation du sol dans les pays méditerranéens. Les méthodes et l'apport de l'archéologie extensive*, École Française de Rome, 1988; y A. Bazzana y P. Guichard: «Archéologie extensive dans la région valencienne (Espagne)», en G. Noyé (dir.): o. cit.

³⁷ Ch. Higounet: «Contribution à l'étude de la toponymie du défrichement: les artiges du Bordelais et du Bazadais», en *Paysage et villages neufs au Moyen Âge*, Burdeos, 1975.

Sin embargo, el propio Marc Bloch³⁸ advertía del peligro de sacar conclusiones cronológicas exclusivamente a partir del «análisis filológico» de los nombres de lugar; sin duda es necesaria la confrontación de estas hipótesis cronológicas aportadas por los topónimos con otros medios de investigación. No obstante, este autor también abre la línea metodológica del análisis de los microtopónimos para el estudio del paisaje.

Hoy en día las nuevas tendencias han llevado a que la mayor parte de los investigadores, y sobre todo los arqueólogos, adopten una postura más bien crítica hacia el uso de la toponimia en los estudios históricos. Una de las autoras que más ha defendido esta postura es la arqueóloga Elizabeth Zadora-Rio,³⁹ que, sin embargo, parece que representa la opinión general entre los arqueólogos a partir de los años ochenta. Elizabeth Zadora-Rio no comparte la idea de que la toponimia pueda establecer una «cronología del poblamiento». Para ella, el análisis filológico de la toponimia no tiene fiabilidad, ya que se aplica sobre los topónimos actuales o sobre las formas comprobadas en los documentos medievales, pues estas formas han evolucionado, bajo diversos factores, en las épocas posteriores al momento de la formación del topónimo original. Aduce así los riesgos de error del método regresivo y del análisis filológico aplicado a la toponimia, para defender que no se puede establecer la cronología de un núcleo de hábitat a partir del nombre de lugar que lo designa.

Por el contrario, admite que la microtoponimia aporta un gran número de informaciones sobre el entorno natural y los límites de un espacio antiguo. Además, los microtopónimos tienen un cierto interés para la arqueología en la medida en que revelan las anomalías detectadas por los campesinos y que, por lo tanto, pueden reflejar la existencia de vestigios arqueológicos.

Además, esta autora, en un artículo reciente,⁴⁰ denuncia la ruptura metodológica que se ha producido,

³⁸ M. Bloch: «Reflexions d'un historien sur quelques travaux de toponymie», en *Annales ESC*, 1934; y «Toponymie et peuplement», en *Annales ESC*, 1940.

³⁹ E. Zadora-Rio: «Archéologie du peuplement: la genèse d'un terroir communal», en *Archéologie médiévale*, tomo XVII, 1987.

⁴⁰ E. Zadora-Rio: «Toponymie et archéologie: le divorce», en *Les petits cahiers d'Anatole France*, Tours, 2001. En estos momentos solo se puede acceder a la lectura de dicho artículo a través de una sección de publicación de trabajos en la web de la Universidad de Tours: <www.univ-tours.fr/lat>.

según ella, entre arqueología y toponimia a partir de los años ochenta. Considera que con el desarrollo de la prospección intensiva y de la *archéologie preventive*, así como con la difusión de los principios de la arqueología espacial, se ha producido un cambio radical en la escala de análisis y en los objetivos de investigación de la arqueología: ya no se busca identificar las áreas ocupadas en cada época, sino comprender la compleja dinámica de transformación del hábitat en un lugar concreto. Para Elizabeth Zadora-Rio, todo esto ha provocado un desfase entre la escala espaciotemporal propia de la arqueología y la escala espaciotemporal en la que se aplica la toponimia.

Aunque la mayor parte de los arqueólogos comparte, como ya se ha dicho, esta opinión, continúa habiendo investigadores franceses (A. Verhulst, A. Daubigny, P. Beck, J. A. Cancillieri y en general los autores de la Escuela Francesa de Roma)⁴¹ que consideran que la toponimia sigue siendo útil como fuente histórica.

CARTOGRAFÍA

El análisis cartográfico conlleva el empleo del método regresivo, mediante el cual se parte de mapas actuales o de época moderna para referirse a una situación anterior.

Marc Bloch,⁴² junto con Charles Higounet,⁴³ son los autores que, basándose en las perspectivas de la geografía histórica, han establecido las bases del método regresivo y de su aplicación a la cartografía con fines históricos. Las enseñanzas de estos dos autores y los presupuestos de la geografía histórica han sido recogidos

⁴¹ A. Verhulst: *Le paysage rural: les structures parcellaires de l'Europe du nord-ouest. Typologie des sources du Moyen Âge occidental*, Turnhout, 1995; A. Daubigny: «Microtoponymie et archéologie du paysage: le cas de Tavaux (Jura)», en *Travaux présentés en 1983 et 1984*, Société d'Émulation du Jura, Paris, 1985; P. Beck: «Les établissements humains dans leur espace. L'apport de l'onomastique», en G. Noyé (dir.): o. cit.; y A. Cancillieri: «Toponymie et topographie de la Corse médiévale: une programme d'enquête pour l'archéologie extensive», en G. Noyé (dir.): o. cit.

⁴² M. Bloch: *Les caractères...*, o. cit.

⁴³ Ch. Higounet: «La géohistoire», en *Paysages et villages neufs au Moyen Âge*, Burdeos, 1975.

dos en los últimos años por la corriente historiográfica de la *archéomorphologie*, la cual alaba las virtudes de la cartografía para el análisis de las formas del paisaje. Sin embargo, también reconocen que la cartografía tiene sus límites en lo que se refiere a la representación y comprensión de la realidad paisajística, por lo que tiene que ser completada con otras fuentes, como por ejemplo la fotografía aérea.

Entre los mapas topográficos antiguos más relevantes para el análisis espacial y el estudio de la estructura del hábitat en el pasado podemos citar los siguientes:

- la *Carte de Cassini*, realizada entre 1750 y 1766 a escala 1/86.400;
- las *Cartes d'ingénieurs du roi*, cartografía militar realizada en los siglos XVII y XVIII a escala 1/5000, y
- las *Cartes des chasses du roi*, otro tipo de cartografía militar de la misma época que la anterior, pero en la que solo se representan las zonas boscosas.

Dentro de la cartografía geométrica habría que destacar:

- el *Catastro napoleónico*, realizado a gran escala (entre 1/2500 y 1/1000) a principios del siglo XIX. Su valor informativo es importante puesto que representa una rigurosa topografía de todos los elementos del paisaje. Pero también tiene sus límites y debe ser completado, por ello, con otros documentos cartográficos en dos aspectos: la representación de la naturaleza del suelo y la microtoponimia. No obstante, el *Catastro napoleónico* es el documento cartográfico al que se remite en todo tipo de estudios relacionados con el análisis espacial, pero especialmente en las investigaciones sobre los sistemas parcelarios, ya que en él se refleja la repartición por parcelas;
- los *Plains terriers* de los siglos XVI, XVII y XVIII con sus representaciones parcelarias y una gran abundancia de microtopónimos, y

- la *Carte d'État Major*, elaborada entre 1818 y 1866 y publicada a escala 1/80.000; es interesante por la representación de la naturaleza del suelo, distinguida en colores.

En cuanto a los mapas topográficos actuales, desde los años setenta la llamada *Série bleue* de mapas a escala 1/25.000 se ha convertido en la cartografía actual de referencia básica en los estudios sobre el espacio, tanto a la hora de localizar un emplazamiento concreto, como para observar un vasto territorio en su conjunto.

Por último, no hay que olvidar mencionar los mapas geológicos y las llamadas *Cartes pédologiques*; los primeros representan la estructura del subsuelo, mientras que las segundas identifican los tipos de suelo en la superficie. Ambos documentos cartográficos se complementan y son relevantes para detectar los fenómenos de *taphonomie*, es decir, la fosilización y conservación de vestigios arqueológicos en el suelo. Por tanto, son mapas útiles a la hora de realizar prospecciones del terreno.

FOTOGRAFÍA AÉREA

El empleo de la prospección aérea en arqueología en sus dos vertientes, la fotografía aérea vertical y la fotografía aérea oblicua, tiene sus orígenes en los trabajos realizados por autores ingleses al final de la primera guerra mundial (John Crawford, Christian Saumage), mientras que los autores franceses no empiezan a interesarse por este método hasta los años sesenta, momento en que se lleva a cabo el primer encuentro de especialistas en este tipo de estudios en Francia.⁴⁴ Por tanto, la técnica de la prospección aérea ha tomado verdaderamente impulso a partir de esta década con los estudios de Max Guy,⁴⁵ Raymond Chevallier⁴⁶ y Roger Agache.⁴⁷

⁴⁴ R. Chevallier: *La photographie aérienne*, actas del primer Colloque International d'Archéologie Aérienne (París, 1963), París, 1971.

⁴⁵ M. Guy y M. Passelac: «Prospección aérea y telerdetección de estructuras parcelarias», en Jean Guilaine (dir.): *Pour une archéologie agraire*, París, 1991.

⁴⁶ R. Chevallier: *L'avion à la découverte du passé*, París, 1964.

⁴⁷ R. Agache: *La Somme pré-romaine et romaine d'après les projections*

La prospección aérea oblicua a baja altitud se desarrolló más pronto, lo que privilegió una investigación de carácter puntual, que se limitaba a la búsqueda y descubrimiento de yacimientos arqueológicos. En este sentido la imagen oblicua pone de manifiesto la existencia de microrrelieves, anomalías e indicios fosilizados en el suelo que revelan la existencia de un yacimiento; se dice así que la fotografía aérea oblicua trabaja a la «escala del *site*».

Sin embargo, a partir de los años ochenta los investigadores empezaron a dirigir sus preferencias hacia las misiones aéreas verticales a gran altitud, que permiten abrazar el paisaje en su totalidad y trabajar a la escala de un vasto territorio, incluido todo su sistema viario y su parcelario («escala de *réseau*»). Así, la interpretación de las fotografías aéreas, junto con la cartointerpretación, ha permitido analizar la morfología de los parcelarios y del sistema viario; es, por ello, una de las fuentes primordiales de la *archéomorphologie*. Además, estos documentos permiten una buena comprensión del medio ambiente y de las características geológicas de cada espacio. Sin embargo, para los análisis más concretos, que se limitan a localizar yacimientos, se sigue prefiriendo la prospección aérea oblicua.

Otro método interesante es la imagen satélite o teledetección aérea, que se utiliza en investigaciones interdisciplinarias, en relación con las disciplinas naturales y la geografía física y humana, pero su recurso es aún restringido en Francia para las investigaciones arqueológicas.⁴⁸ Las imágenes satélite son un medio formidable para la espacialización de los datos paleomedio ambientales, lo cual puede ser completado con los datos arqueológicos a partir del *système d'information géographique*. Se trata, por tanto, de situar los yacimientos en su medio ambiente.

Por último, hay que abordar el asunto de las técnicas de tratamiento y de lectura de las imágenes, que son

imprescindibles para el uso de las fotografías aéreas como fuente histórica. En los años setenta, Max Guy y Raymond Chevallier crearon el método del *filtrage optique*; se trataba de extraer de las imágenes las orientaciones privilegiadas y los elementos básicos (vías, límites) que estructuran el paisaje mediante el uso de un láser. En los años ochenta esta técnica fue mejorada en el laboratorio óptico de Besanzón aplicando un sistema informático creado por Daniel Charrat y Pierre-Yves Baurès. Dicho laboratorio también elaboró un método de tratamiento numérico de las imágenes (*analyse métrologique*) con el fin de establecer las unidades métricas de los parcelarios planificados: se trata de una técnica que calcula las periodicidades de este tipo de parcelarios mediante un sistema informático.

CONCLUSIONES

La situación actual en Francia, en el campo de los estudios sobre la ocupación del espacio, no es más que el resultado de una doble influencia: por un lado, la asimilación, por parte de los arqueólogos, de los principios teóricos de la arqueología espacial o arqueología del paisaje, junto con algunos conceptos de la geografía histórica; por otro lado, la repercusión, entre los historiadores medievalistas, de los estudios de Pierre Toubert y Robert Fossier sobre el tema del nacimiento del *village* medieval. De este modo, aunque se sigue hablando igualmente de interdisciplinariedad, ya no se trata de una estricta colaboración entre arqueólogos e historiadores, que siguen más bien líneas de investigación diferentes, sino que consiste más en un acercamiento de los arqueólogos a los especialistas de las ciencias naturales y a los geógrafos. De las «ciencias de la tierra» se han ido tomando las técnicas y métodos para resolver las cuestiones relacionadas con la interacción hombre-medio ambiente; de la geografía se han aplicado los conceptos y teorías para la explicación del análisis espacial y para la comprensión del sistema parcelario. Así, las últimas tendencias (*géoaarchéologie* y *archéomorphologie*) establecen nuevas escalas espaciotemporales, basadas en los fe-

à basse altitude, tesina de la Société des Antiquaires de Picardie, número 24, 1978.

⁴⁸ No obstante, existen trabajos sobre la aplicación de esta técnica, como el de François Favory y Pierre Poupet: «Traitements d'images satellitaires et archéologie du paysage en Languedoc oriental», en *Traitements d'images satellitaires*, Seminaire du GDR, 36, París, 1992.

nómenos geológicos y geográficos, que no concuerdan con la escala espaciotemporal histórica.

En la práctica, la consecuencia de todo ello es la ruptura epistemológica y metodológica que se ha producido entre arqueólogos e historiadores y el abandono, en parte, de la clásica y antaño perseguida colaboración entre ambas disciplinas.

Muchas de las investigaciones actuales en este ámbito, realizadas en su mayor parte por equipos interdisciplinarios dirigidos por arqueólogos, se centran en el estudio de la evolución dinámica de las formas de hábitat y de las formas del paisaje. En general, se busca comprender estas formas en su contexto natural, pero no tanto en su contexto socioeconómico; se trata de una visión diacrónica, en la *longue durée*, pero es una continuidad histórica que, muchas veces, se establece

sin insertar cada fenómeno en el medio social concreto que le dio lugar; además, la atención ya no se centra tanto en la estructura del poblamiento, sino que se ha empezado a dar más importancia al estudio de los sistemas parcelarios.

Sin embargo, sigue habiendo historiadores que, en la línea de los trabajos de Pierre Toubert y Robert Fossier, se dedican al análisis espacial desde el punto de vista de la organización del poblamiento. El modelo teórico de la organización social del espacio en la Alta Edad Media y la estructura del hábitat que estos historiadores medievalistas plantean sigue siendo universalmente aceptado y divulgado, aunque se les reprocha la práctica de una metodología centrada en las fuentes escritas y la toponimia, y con una escasa confrontación e integración de los datos arqueológicos.⁴⁹

⁴⁹ Como ya se ha dicho, con el presente trabajo no se ha pretendido mostrar todas las tendencias historiográficas existentes en la actualidad en Francia en el ámbito del análisis espacial en la Edad Media, ni tampoco probablemente se han podido citar todos los autores que se dedican a esa área de estudio, pero sí se ha intentado mostrar un amplio elenco de líneas de investigación que nos aporta una visión más o menos general de esta cuestión en Francia.